
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 4, Número 19, Marzo Abril 2003

Índice

Editorial: El santo y el rey.....	1
Guía práctica para la meditación.....	3
Textos sagrados: la devoción al Sol.....	10
De la renunciación.....	12
Imperfección.....	13
Cuento sufi.....	15
Nube de ilusión.....	16

Editorial: El santo y el rey

Había una vez un Rey, llamado Intelecto. Él poseía un experto cocinero que le preparaba los más exquisitos manjares. El nombre de su cocinero era Curiosidad. El Rey Intelecto amaba degustar los más variados y exóticos platos que su cocinero le alcanzaba. Muchas veces, mientras lo hacía, elevaba sus ojos al cielo, donde veía pasar las águilas, y se decía para sí mismo: “¿Cuándo podré yo poseer alas como ellas, para remontarme a los más elevados cielos!” Pero... luego de pensar así, bajaba nuevamente los ojos hacia su plato y sus manjares, y continuaba degustando sus sabrosas comidas.

En el bosque cercano al castillo del Rey había una humilde choza. En ella, un Santo oraba día y noche. El nombre de este Santo era Devoción. Desde pequeño conocía al que ahora era el cocinero real. Devoción, le había puesto un mote y así, para sus adentros y con cierta ironía, lo llamaba “Interés Vacío”. De tanto en tanto, éste pasaba por la choza del Santo Devoción, lo visitaba, y también le ofrecía parte de los manjares que le servía al Rey. Sin embargo, Devoción sentía un profundo rechazo por esos preparados, razón por la cual, pedía siempre a Interés Vacío que los llevara lejos. ¿Y de qué se alimentaba Devoción? Su alimento lo constituían los frutos del árbol llamado “Ver con Claridad”. Él también observaba el paso de las águilas en el espacio, y como el Rey Intelecto, anhelaba remontarse con ellas.

El tiempo pasó. El Rey continuó deleitándose con los cada vez más exóticos platos que le preparaba Interés Vacío. Y, es claro, tanto comió y comió y comió... que engordó de modo que apenas se podía mover. Ya no pudo elevar la vista al cielo para contemplar las águilas, porque era tal la magnitud de su cuerpo, que éste le impedía levantar la cabeza. Un buen día, se olvidó completamente de las águilas.

Durante todo ese tiempo, Devoción siguió alimentándose con los frutos de su amado árbol “Ver con Claridad”. Por cierto que, más los comía, menos hambre tenía, razón por la cual, su peso disminuyó a tal punto, que se tornó sutil y liviano como la brisa. Un día, mientras contemplaba las águilas, una de estas descendió hasta él y, tomándolo suavemente de sus manos, lo elevó al cielo. Devoción, pleno de dicha estaba acompañando a las águilas en su vuelo. En cierto momento, el águila que descendiera a buscarlo le dijo: “Hijo mío, ya no es necesario que te sujete para que vuelas; ahora puedes hacerlo por ti mismo”. Entonces, lo soltó y... Devoción, vio que podía andar libremente por el espacio. Se remontó más y más, hasta que finalmente se elevó tanto que se unió al Padre de todas las Águilas, al Gran Conferidor del Vuelo Perfecto, el cual es otorgado tan solo a aquellos que se alimentan con los frutos del árbol “Ver con Claridad”, o sea, leer en el corazón de todas las cosas, el Nombre del Dueño de la Vida para adorarlo incondicionalmente a fin de hacerse Uno con Él.

¿Y el Rey Intelecto? ¿Y Curiosidad, su atento y servil cocinero? Ellos todavía habitan el reino de lo circunstancial... Es claro que... ¡cuidado! Hay águilas, siempre hay águilas oteando en el espacio y, según dicen los santos como Devoción, Intelecto y Curiosidades también despertarán un día, abandonarán la mesa de los agradables banquetes y podrán -transmutados y bendecidos por el Cielo- gustar el fruto que nace en los jardines del corazón. Ese fruto extraño y

HASTINAPURA

diario para el alma

maravilloso es el único capaz de conferir a los hombres -y a los Reyes- el milagro de las alas, para que puedan remontarse a las alturas donde habita el Amor Supremo, que es el más perfecto Conocimiento.

Ada D. Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Guía práctica para la meditación

En el Nombre de Dios, Nuestro Señor, comenzamos estas palabras que nos darán las directivas capitales y más importantes para que podamos meditar.

Recordar siempre que sin una imantación por Dios, sin que el alma sienta esa imantación por el Padre de todas las cosas, es muy difícil para la criatura humana, lograr éxito en dicha empresa, es decir, el alma nuestra debe sentir esa imantación por lo Divino para que la meditación sea exitosa.

Esa imantación por lo Divino que se desarrolla en el alma del hombre, no es algo que nace en la generalidad de los mortales, digamos, súbitamente, sino algo que debe ser cultivado. No olvidarnos entonces de esa imantación por Dios tan necesaria para la meditación.

Recordemos también que meditación no es un método, no hay una metodología especial que pueda llevarnos a la meditación exitosamente; tampoco se logra por medio de una técnica especial. No somos un aparato, no somos un mecanismo, no somos un auto que se ensambla en una fábrica. Hay que darle toda la vida a la meditación. Recordar que la verdadera meditación es un acto de Amor entre Dios y el alma.

Un alma enamorada de Dios medita con mayor felicidad y facilidad que un alma que no logra estarlo.

La meditación, a su vez, no es budista, ni hindú, ni cristiana, ni musulmana, la meditación, como la luz del Sol se comparte con todos los credos y todas las religiones, pero no es una posesión de ninguna de ellas en particular.

La meditación es un camino de búsqueda; por él, por ese camino, anhelamos hallar serenidad para nuestros estados de conciencia, anhelamos hallar felicidad y paz interior.

Tener presente que una mente mundana no logra meditar ni se siente inclinada a hacerlo. Hay una ley milenaria que nos enseña: a mayor apego a las cosas del mundo, apego al poder sobre la Tierra, apego a la fortuna material, apego a la gloria, a la fama, etc., menor es nuestra aspiración por lo espiritual y a la inversa, cuando la atracción por lo espiritual es poderosa, tendemos a abandonar todo lazo excesivo con las cosas mundanas y entonces el sitio que esas cosas mundanas no ocupan en la casa de nuestra alma, lo ocupa esa divina sed por lo elevado, en este caso, por la meditación.

Tener también presente que no se logra una buena meditación a través de ninguna técnica respiratoria, ninguna postura del cuerpo físico en especial, sino que todo eso va a llegar de manera natural cuando se establezca una determinada y, digamos, casi perfecta conexión entre el acto meditativo y la conciencia (Imantación o Amor Divino).

LA NECESIDAD DE UN MAESTRO

También recordar que es preciso la dirección de un Maestro que nos conduzca en el arte de la meditación.

Cuando hablamos de un Maestro, por favor entendamos un alma, cualquier alma que con toda humildad se acerque a nosotros para llevarnos de la mano hacia ese horizonte de luz.

No queremos, al hablar de un Maestro, significar con ello, una especie de super-santo o un super-gurú o un super-sacerdote, porque de acuerdo a las condiciones del discípulo es el Maestro.

Cuando hablamos de la necesidad de un Maestro, para nosotros, será suficiente alguien que con humildad haya peregrinado por el sendero de la meditación, antes que nosotros, y que haya aprendido lo básico sobre este Divino Arte y deberíamos estar agradecidos a la vida que nos da la gloria de haberlo encontrado.

LA PREPARACIÓN ANTES E LA MEDITACIÓN

HASTINAPURA

diario para el alma

Así pues, el Maestro es necesario, y también es necesaria la preparación de la mente antes de la meditación.

Es conveniente siquiera la lectura de un libro espiritual por espacio de veinte o treinta minutos antes de abocarnos a la meditación, porque una mente que llega de su trabajo, de su oficina, de sus menesteres y se encuentra totalmente poseída por todo cuanto vio y todo cuanto experimentó en el mundo, raramente se halla proclive a inclinarse hacia el acto meditativo; necesita más bien una purificación y esa purificación puede ser conquistada por una lectura conveniente, una lectura de un libro espiritual.

A su vez, también es muy importante que mientras lo estemos leyendo, recordemos relajarnos; hacer un ejercicio de relajación antes de la meditación, es muy importante. Sentarnos, relajarnos, escuchar lo que leemos en ese libro espiritual y luego comenzar con nuestras prácticas meditativas.

FORMAS DE MEDITACIÓN

Como el presente es un artículo breve, no podemos hablar de todas las formas de meditación que existen, ni de todas las escuelas, de manera que simplemente, en esta reseña sobre meditación vamos a hablar de generalidades.

ALGUNAS IDEAS DEL CRISTIANISMO

Se nos dice en “Las Moradas” o “El Castillo Interior” de Teresa de Avila que la puerta que abre ese Castillo Interior de nuestro espíritu, donde Dios mora en secreto, es la oración.

Y dice que “la persona que reza pero sin advertir, sin darse cuenta con quién habla y lo que pide, en realidad no hace oración”.

Oración y meditación no son muy diferentes para el principiante, recordar entonces que para ingresar a nuestro Castillo Interior es importante la “puerta de la oración”.

También los cristianos hablan de los “logismoi” o sea, los pensamientos, no todos, sino los pensamientos que son dañinos para la elevación espiritual. Llamamos “logismoi” a los pensamientos, impulsos, pasiones, vicios, etc., y todo ello es lo que el hombre debe combatir a través de la sobriedad, a través de la vigilancia, llamada “nepsis” en el vocabulario técnico de la espiritualidad cristiana oriental.

A esa “nepsis” a veces también se la traduce como un estado de atencionalidad, un estado de vigilancia del corazón sobre todo cuanto acontezca en su reino para que el mismo permanezca purificado y pueda ingresar luego al mundo de la oración, al mundo de la meditación.

Es importante recordar una vez más que la puerta para ingresar al Castillo del alma es la oración.

Si no tenemos oración es muy difícil ingresar al Castillo del espíritu.

Por eso Santa Teresa dice que cuando estamos en esta clase de estudio no hablamos de las almas tullidas sino de las otras que ya tienen un anhelo por ingresar a ese Castillo Interior. Nos dice que con ella ingresan sabandijas (las pasiones) que no le permiten ver la hermosura de ese maravilloso Castillo, pero que con el andar de las horas y de los días y de los años, todos esos placeres del demonio –nos dice ella– van a quedar en el mundo y el alma del hombre va a lograr tener una especie de nupcias con el Señor de la Gran Morada, el que está en ese centro, en el Castillo Interior.

Recomendamos a todos los que lean este breve artículo, que adquieran “Las Moradas” de Santa Teresa. Su lectura debe ser muy atenta y concientizada.

Otro libro que también recomendamos es “Consejos a los ascetas” de Teófilo el Recluso (Colección Ichthys). Recomendamos también otro pequeño libro de la misma colección que se llama “La oración Interior, antología de autores espirituales”.

HASTINAPURA

diario para el alma

ACERCA DEL “OM”

Y para seguir avanzando en la senda de la meditación, recordamos que en occidente se ha popularizado mucho la recitación de un monosílabo conocido con el nombre de “OM”.

Ese Monosílabo “OM” es profundamente estudiado por los hindúes. Sabemos que los Upanishads de la India son sus Libros Sagrados y que hay más de ciento cincuenta, siendo entre diez y once sus más tradicionales y ortodoxos.

De todas maneras, nosotros, vamos a hablar al respecto aquí; transcribimos las palabras de un Gran Maestro:

“La recitación del “OM” es la expresión de un lenguaje universal; un lenguaje que lleva dentro de sí mismo a todos los otros. El mismo órgano vocal en la recitación del “OM” o “PRANAVA” vibra de un modo muy especial. Cuando pronunciamos las letras “A”, por ejemplo, “B”, “C”, etc., trabaja sólo una parte de nuestro sistema vocal, pero cuando recitamos el “OM”, la entera cavidad o caja sonora comienza a hacerlo. Esto puede ser experimentado por cualquiera de nosotros y luego pueden observarse los resultados, la totalidad de nuestra caja sonora comienza a funcionar y no solamente una parte de ella. Además, se piensa que todos los otros lenguajes, se hallan contenidos en el monosílabo “OM” por el hecho de que en la recitación del “OM” vibran todas las partes del órgano vocal y por ello, cada palabra, cada frase, debería hallarse de algún modo incluida en esa raíz sonora que se crea cuando el “OM” es cantado, y no solamente esto, la recitación del “OM” posee otro significado. El canto o la expresión de cualquier nombre particular produce una vibración en nosotros. Tenemos un sentimiento que es generado dentro nuestro por la pronunciación de un nombre; así por ejemplo, si digo lápiz, si digo libro, si digo goma de borrar, son nombres para ciertos objetos, y luego, cada uno de nosotros sabe que al pronunciarlo aparecen las ideas pertinentes a aquel objeto que estamos pronunciando. No son pues, simples palabras, sino que son vibraciones que están comunicando a todo nuestro ser por medio de esas palabras una cierta vibración”.

“También cuando digo “Om”, que es una vibración universal, otra vibración se produce dentro de mí ser por medio de la cual me acerco a aquello que ha hecho posible la generación del mundo”.

“Así pues, el “OM” es una vibración omniabarcante; cuando cantamos el “OM” tratamos de crear dentro nuestro una vibración afín con toda la vibración cósmica para que podamos encontrarnos a tono con el Universo”.

“Nosotros fluimos con la corriente del mencionado Universo cuando recitamos el “OM” produciendo una vibración armoniosa en nuestro sistema corporal y psicológico. En vez de separarnos del mundo, fluimos dentro de su corriente y en vez de pensar independientemente como egos comenzamos a pensar universalmente como espíritus”.

“Del mismo modo, en vez de pensar en relación con los objetos separados unos de los otros, pensamos en términos de 'nada en absoluto'; es decir, es un pensamiento que se piensa a sí mismo y no lleva en su interior ningún objeto. ¿Podemos acaso imaginarnos un pensamiento que se piense a sí mismo? Ese es el pensamiento del SER. Cuando un pensamiento piensa en un objeto, ese es el pensamiento del ego. Repetimos: cuando el pensamiento piensa en sí mismo, ese es el pensamiento del Ser. Es la Voluntad del Ser. Y cuando recitamos el “OM” de manera correcta, con entendimiento de su verdadero significado, no pensamos en nada en particular, pensamos en todas las cosas en general”.

“Ese es el Pensamiento de Nuestro Señor. En ese momento no pensamos; es Dios quien piensa a través de nosotros, y valiéndose de nuestra mente individual”.

“Como personas, dejamos de ser por ahora. Existimos como la cosa en sí misma, o sea el Ser, o la esencia, o el Alma, o el Espíritu, etc., muchos nombres para una sola Verdad: Dios en nosotros. Él no existe como un ego referido o conectado con otros objetos. Nosotros como personas, existimos siempre en relación con algo: mi casa, mi familia, mi país, mi cuerpo, mi profesión, mis amigos, etcétera. En cambio, Dios –el Ser en mí– existe pero no en relación a

HASTINAPURA

diario para el alma

otra cosa sino a Sí Mismo. Debemos pues, purificar los pensamientos y sentimientos, si lo que anhelamos es ese estado de Ser, que nos lleva a existir como Naturaleza Universal. Tratamos por medio de la recitación del “OM” de fluir dentro del Ser de Dios como ríos que tratan de ingresar en el corazón del océano. Somos como corrientes deseosas de penetrar en el mar y así como por la inclinación de las aguas los ríos se sumergen en él, así también por el poder de la vibración del “OM” ingresamos a la Forma Universal de Dios”.

“Cuando recitamos el “OM” de manera adecuada ingresamos al estado meditativo. No estamos emitiendo meramente un sonido, una palabra o una frase, sino creando una vibración”.

“Estamos pues, repetimos, creando una vibración, y, ¿qué clase de vibración? No una que nos agita o nos irrita o crea un deseo por un objeto en particular en nuestra mente, sino una vibración que sumerge todas las otras vibraciones particulares, que pone fin a todo deseo, que extingue o apaga toda ansiedad y crea un anhelo por lo Universal”.

“Como el fuego quema la paja, este deseo por lo universal quema todos los otros deseos.”

“Una recitación del “OM” aunque sea tres veces por día hecha de modo correcta es suficiente para destruir todos los pecados, hacer que cesen todos los deseos y lograr que uno se halle sereno, quieto y satisfecho dentro de sí mismo”.

“La prueba de una correcta recitación del ‘Om’ es que uno deviene mentalmente sereno, sintiéndose satisfecho con lo que es y con lo que tiene.”

“Cuando se sale del estado meditativo con un deseo persistente, ello simplemente significará que nuestra contemplación no ha sido correcta. El deseo por cosas materiales se hallaba oculto dentro nuestro mientras estábamos en estado de contemplación. Aún el canto del “OM” no fue realizado adecuadamente. El canto del “OM” debe ir unido al pensamiento de lo Universal.

“Eso pues, es meditación. Ese “OM” carece de pasado, de presente y de futuro y, como lo Universal, se halla más allá del tiempo. Esa es la descripción maravillosa que tenemos nosotros del “OM”. Todo lo que se halla en el tiempo, sea pasado, presente o futuro es “OM” y no sólo esto, sino que lo que se halla más allá del tiempo es también “OM”. “OM” tiene una doble naturaleza, ya que es temporal y es Eterno. Simboliza toda la creación pero también tiene una Naturaleza que la trasciende. El “OM” pues, es Existencia, es Conciencia y es Bienaventuranza. Recordar eso cuando estamos recitando el “OM”.

“Para cantar el ‘Om’ hemos de seguir el ritmo de nuestra respiración. No debemos querer prolongarlo demasiado, ni tampoco debemos hacerlo excesivamente corto.”

No puede ser recitado, entonces, ni de manera muy breve ni tampoco en forma muy extensa. No debemos agitar la respiración, ni molestar a los pulmones.

Así pues, esto que llevamos dicho es con respecto al “OM”.

TRES ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA MEDITACIÓN

Ahora, es importante que sepamos también que para llegar a la meditación necesitamos de tres elementos fundamentales:

PRIMERO

El poder del discernimiento.

Si lo queremos decir en el viejo idioma sánscrito del oriente, es: nitya (Dios), anitya (No-Dios), vastu (Cosas), vivekaha (Discernimiento), es decir tener viveka o Discernimiento es “diferenciar lo que es Real (Dios) de aquello que no lo es”. Debo pues, tratar de discernir entre lo Real y lo irreal. Si yo anhelo una mayor espiritualización, una transparencia de mi espíritu en todos mis actos, si eso es lo que yo deseo, me acerco a lo Real que es Dios en mí, Dios en todas las criaturas, Dios en mis semejantes.

HASTINAPURA

diario para el alma

Lo Real está más allá del tiempo. Puedo captarlo en el tiempo, de hecho, si estoy manifiesta como criatura. La criatura capta la realidad en el tiempo, pero eso que captamos en un instante no pertenece al instante en que es captado; ese instante se transforma en Eternidad. Lo irreal es temporal.

Por ejemplo, los deseos que agitan la mente. Un deseo nace y la conmociona, llena de ansiedad a la mente y le quita su paz, es por esto que los libros de Sabiduría nos dicen que una mente sin deseos no trabaja. La mente sólo trabaja si hay deseo.

Para una meditación fructífera, hemos de permanecer calmos y sin agitar la mente.

Repetimos una y otra vez:

La clave para aquietar la mente es no tener deseos.

Además, hemos de entregar todo el tiempo que podamos a los ejercicios de meditación.

Tiempo es vida, pongamos la vida en la meditación y nos hallaremos cada día más felices y serenos.

Así pues, hemos dicho que primeramente necesitamos discernimiento.

En su verdadero significado, ese poder de discernir es idéntico al poder de amar a Dios. Conocimiento (espiritual) y amor son uno solo. Nunca debemos verlos como dos conceptos diferentes.

segundo

Perseverancia.

Ese Amor-Discernimiento fructificará, como decimos, con perseverancia.

TERCERO:

Sinceridad.

Esa perseverancia que mencionáramos debe hallarse pletórica de Sinceridad.

No debemos realizar nuestras prácticas de meditación por obcecación, o violentando nuestra naturaleza. Necesitamos para ello sinceridad, ser honestos, estar convencidos de lo que buscamos con ello y en lo que creemos.

LA LECTURA DE LOS GRANDES LIBROS

Es cierto que en el comienzo nos sentiremos muy débiles y no sabremos de dónde extraer las fuerzas necesarias para la meditación.

Para hallar esa fuerza es supremamente importante la buena lectura de los grandes libros.

Aconsejamos conseguir “Las Moradas” de Santa Teresa o “El Castillo Interior”. Aconsejamos también tener el Bhagavad Gîtâ hindú.

Transcribimos aquí de este último libro las condiciones que, se dice, debe tener el aspirante a la luz, el aspirante al discipulado espiritual.

Recordar que hasta que no se logre una higiene mental, y eso es lo más difícil para el ser humano, hasta que no se logre, repetimos, una higiene mental, es muy difícil abocarse a la meditación.

Si la mente se encuentra en un estado de turbulencia, si la mente se halla agitada, la meditación es difícil.

Por lo tanto, repetimos, una buena lectura la aquietta, una buena lectura es como algo que la extrae del mundo y la lleva a una esfera celeste de paz, y en esa paz, sí, puede ella lograr su meditación.

HASTINAPURA

diario para el alma

PÁRRAFOS EXTRAÍDOS DEL BHAGAVAD GITA

Este libro se llama en nuestra lengua: “El Canto del Señor”.

Recordemos que la palabra “YOGA” viene de la raíz sánscrita “Yug” que significa “unión del Alma con Dios”.

Leerlo, si se tiene el Libro y escucharlo con toda paz, muchas, muchísimas veces, en realidad, toda la vida.

Nos dice así en su Capítulo Decimosegundo llamado “Yoga de la Devoción”:

“Quien no malquiere a ser alguno, el amable y compasivo, libre de apegos y egoísmo, ecuánime en la dicha y en la pena, indulgente. Siempre gozoso, en armonía con su regulado Espíritu” (en el Libro dice “Yo” en realidad ese “Yo” con mayúscula es equivalente a Espíritu o en el Oriente “Atman”).

Repetimos: “Siempre gozoso, en armonía con su regulado Atman, de voluntad resuelta, con mente y discernimiento posados en Mí, ¡oh devoto Mío!, él es a quien Yo amo” (ese “Yo” está por Krishna que es la encarnación de Dios en la Tierra para India. Entonces dice así: “...él es a quien Dios ama...”).

“Quien no conturba al mundo ni el mundo le conturba” (o sea, quien no agita las cosas, quien no molesta a las cosas), “que está libre de las inquietudes del goce, del temor y de la cólera, él es a quien Dios ama” (en el Texto dice: “...él es a quien Yo [Krishna] amo...”).

“El que nada desea, el que sin pasión, sereno, experimentado y puro renuncia a toda empresa, él, ¡oh devoto mío!, es a quien Dios ama”.

Luego nos dice en la sloka (verso) 17:

“El que ni se apasiona, ni aborrece, ni se aflige, ni desea y con plena devoción renuncia al bien y al mal...”, o sea, el que renuncia a todo lo que en el mundo se realiza y se sitúa ahora ya en el corazón de Dios, como hacen los monjes que se alejan de la vida en el mundo. Esto es importante comprenderlo correctamente, porque no es que renuncia al bien tal como nosotros lo entendemos usualmente, sino que renuncia a los compromisos dentro del mundo, y se eleva a la adoración del Sumo Bien que es Dios. Finaliza el verso diciendo: “Él es a quien Yo amo”.

“Quien inalterable se mantiene ante el amigo y ante el enemigo, en la fama y en la ignominia, en el calor y en el frío, en la dicha y en la pena, libre de apegos, que por igual recibe la alabanza y el vituperio. Silencioso, del todo satisfecho con lo que le sucede, sin hogar propio, de mente firme y plena devoción, él es a quien Dios ama. Más en verdad aquellos devotos llenos de fe para quienes Dios es el Supremo Objeto y participan de esta vivificadora Sabiduría que aquí Dios te reveló, ellos son a quienes el Señor predilectamente ama”.

Recordar también el Capítulo 18 (el último), y leerlo muy detenidamente, cuando dice a su discípulo:

“Sumerge tu pensamiento en Mí, sé Mi devoto, sacrifica en Mi honor, póstrate ante Mí y de este modo llegarás a Mí, te lo prometo en verdad porque te amo”.

Cuando nos dice: *“Sumerge tu pensamiento en Mí”*, es *“...tu pensamiento y tu corazón en Mí”*, puesto que en la India no se hace una marcada diferencia entre mente y corazón.

Lo que la mente piensa, el corazón siente, y lo que el corazón siente, piensa inmediatamente la mente, de manera que estos dos órganos están en extraordinaria unión.

Entonces pues es: “Sumerge tu mente-corazón en Dios, sé devoto de Dios, sacrifica las pasiones de tus sentidos en honor a Dios, póstrate ante Dios y de este modo llegarás a Dios. Dios te lo promete en verdad, porque te Ama”.

Y cuando dice: *“Desiste de toda religiosa obligación”*, se refiere a los meros rituales

HASTINAPURA

diario para el alma

externos del que simplemente cumple una actividad mecánica en su iglesia, o sinagoga, o pagoda, etc., y no realiza oración espiritual alguna, ni sabe hallar en Dios su único refugio. Por eso le dice: “...desiste de toda externa apariencia religiosa y halla en Dios tu único refugio, no te aflijas, Dios te librará de toda culpa”.

Y luego dice:

“Nada digas de esto al hombre mundano, ni al impío, ni al que no quiere oír la palabra de Dios, ni al que de Dios maldice. Pero quien con sublime devoción divulgare este secreto entre Mis devotos llegará hasta Mí sin duda alguna”.

“Nadie entre los hombres podrá ofrecerme más grato servicio, ni otro hombre alguno será tan amado por Mí sobre la Tierra. Y el que meditare este, nuestro santo coloquio, por él me adorará por sacrificio de Sabiduría, tal es Mi Voluntad. Y también el hombre que lleno de fe lo escuchase tan sólo, sin escarnio, alcanzará, libre de mal, el esplendente mundo de los justos”.

Queremos también recordar lo que dicen los cristianos:

“LO ESENCIAL CONSISTE

EN PRESENTARSE ANTE DIOS

CON EL INTELECTO ENCERRADO

EN EL CORAZÓN Y

PERSEVERAR ASÍ NOCHE Y DÍA

HASTA EL FIN DE LA VIDA”.

PALABRAS FINALES

Resumiendo: no existe una técnica o metodología que pueda otorgar éxito rotundo en meditación. Piense el lector: ¿cuántas escuelas y grupos de meditación se conocen? Centenares. Esas escuelas, ¿pudieron hacer santos como San Francisco el cristiano, o Tukaram hindú, o Rahbia del Islam? Millones de hombres y mujeres meditan en todo el mundo, cada quien en su propia escuela, sea esta china, hindú, cristiana o japonesa. Se medita mucho, pero... se avanza poco. Vamos hacia la meditación, buscando “una técnica”. Sentarse en la posición del loto, fijar la vista en el centro de la frente... fijar la vista en el corazón... arrodillarnos... estar de pié... Seguir a Cristo... seguir a Budha... seguir a Krishna...

La única verdad es que, mientras el corazón duerma para el Amor a Dios, no podrá avanzarse en el Sendero Espiritual. Un corazón dormido, no genera Vida Celeste. El lector debe poner su mayor atención en descubrir a Dios en todas las cosas, debe prestar su mayor atención a eso: amar a Dios sobre todas las cosas. Entonces, la meditación será exitosa. Nunca antes. Todo libro con “técnicas” es mero balbuceo. Nos puede ayudar, pero lo cierto es que si no nos inclinamos a Amar al Señor, el alma nuestra seguirá perteneciendo al mundo de las cosas efímeras. Seguiremos encadenados, pero... eso sí, con un buen libro que nos habla sobre meditación, pero esa no es la solución: la solución está en el Amor al Señor.

HASTINAPURA

diario para el alma

Textos sagrados: la devoción al Sol

Considerado como símbolo Divino

Introducción al Himno

por Ada D. Albrecht

Dios Nuestro Señor es uno. La inmensa mayoría de los pueblos de la antigüedad lo sabían. También el antiguo Egipto que hacía provenir todo del sagrado "Piromi" Luz. Como el Parabrahman hindú, o el Alá del Islam, este no podía ser representado por forma alguna. ¿Qué hicieron pues, los espíritus devotos de Dios? Muchos de ellos se consolaban, mirándolo en todas las criaturas nacidas de Sus manos. Entre ellos, el Sol se llevó siempre la mejor parte, siempre fue el primero en ser cantado, amado y enaltecido, como Hijo de Aquel, Dador de la Luz, el gran fertilizador, el de los arcanos poderes, el médico, el Sanador, el dulce Sol custodio de la Vida. Su culto estuvo presente en todas las grandes Culturas y se elevaron inmensos templos para adorarlo, humana e inocente manera de decir: *"Señor Infinito, a Ti es imposible percibirte con los ojos físicos, pero a tu Hijo el Sol sí, y es a través de Él que te amamos y agradecemos por todos los bienes que nos diste"*.

Señor Infinito,

a Ti es imposible percibirte

con los ojos físicos,

pero a tu Hijo el Sol sí,

y es a través de Él

que te amamos

y agradecemos

por todos los bienes

que nos diste".

Muchos cantos se elevaron al Sol, sin embargo, ninguno nos parece tan bello, tan pleno de sabiduría y Devoción como este de Akhenaton, el famoso emperador egipcio (1370-1350 a.C.), que desafiando la tiranía de los sacerdotes de Amon en Tebas hizo primar el culto a esta otra forma solar el Dios Atón.

Luego de casi 3500 años cualquier amante ecologista, cualquier sincero admirador de la Gran Obra Divina podría recitarlo aquí, en Nueva York, París o Pekin. Si no citamos su fuente, se creería escrito por un artesano actual de la palabra y es que el vuelo perfecto del Alma enamorada de Dios, es el único que puede destruir al Gran Destructor □el tiempo□ para llegar al corazón de la misma inmortalidad.

HIMNO A ATON

¡Te elevas hermoso en el horizonte del cielo, Atón, iniciador de la vida! Cuando dominas el horizonte cubres la tierra con tus bellezas. Eres encantador y sublime, la irradiación de tus rayos abarca los territorios y todo lo que has creado. Como Ra conquistas lo que producen y lo ligas con tu amor. Estás lejos, pero tus rayos se hallan en la tierra.

Cuando descansas en el horizonte occidental, el mundo está en tinieblas, como muerto. Los hombres duermen en su morada con la cabeza envuelta, y no hay un ojo que vea al otro. Se pueden robar todos los bienes que han puesto bajo su cabeza sin que lo oigan. Entonces todos los leones salen de su guarida, todas las serpientes muerden. Las tinieblas son densas como el interior de un horno; la tierra calla porque su creador descansa en el horizonte.

Llega la aurora, te asomas por la lejanía, irradias como Atón del día y al calor de Tus

HASTINAPURA

diario para el alma

rayos huyen las tinieblas. Las Dos Tierras están de fiesta. Los hombres despiertan; Tú los elevas; lavan sus miembros y se visten, sus manos adoran Tu aparición, la tierra entera se agita y nace toda actividad.

Los animales gozan de su suerte. Los árboles y las plantas crecen. Los pájaros vuelan de su nidos y con su alas adoran Tu espíritu. Las fieras saltan, todo lo que vuela y todo lo que da vuelta revive cuando te levantas para ellos. Las barcas suben y bajan por el río, porque todos los ríos se abren cuando apareces. Los peces del río saltan hacia Ti y Tus rayos penetran hasta los abismos de los mares.

Engendras los pequeños en las mujeres y fertilizas la simiente de los hombres. Alimentas al niño en el vientre materno, le calmas para que no lllore y le nutres a través de los senos. Tuyo es el aire que anima a todo lo que has creado. El día del nacimiento, cuando el niño sale al mundo desde el vientre de su madre, abres su boca para que hable y satisfaces sus necesidades. Cuando el polluelo está en el huevo le infundes el soplo de la vida y le das fuerzas para romper el cascarón y correr alegremente sobre sus patas.

¡Cuán numerosas son Tus obras! ¡Lo que has creado
y lo que está escondido en Tu Ser, Dios Único inigualado!

¡Cuán numerosas son Tus obras! ¡Lo que has creado y lo que está escondido en Tu Ser, Dios Único inigualado! Has formado la tierra según Tu corazón, Tú solo, con los hombres, los rebaños y todos los animales salvajes, todo lo que existe en la tierra y anda sobre sus pies, todo lo que está en el aire y vuela con sus alas, todo lo que hay bajo el agua y nada con sus aletas, los países extranjeros de Siria y de Nubia, la tierra de Egipto. Colocas a cada hombre en su lugar, dándole lo que necesita; los has creado a todos con sus herencias y sus bienes. Has diversificado a los pueblos extranjeros con sus lenguas de palabras diferentes y el color cambiante de sus pieles.

Creaste el Nilo en el mundo inferior para traerlo a la tierra y nutrir a los hombres de Egipto. Eres el Señor de todos, el que cuida de ellos, el Señor de esta tierra, sobre la que reinas en la forma del Todopoderoso Disco del Día. También mantienes a los pueblos lejanos. Has formado el Nilo del cielo para que descienda hacia ellos y azote las montañas con sus olas como un mar, para regar sus campos en sus países; ¡cuán excelentes son Tus deseos! Existe un Nilo en el cielo para los pueblos extranjeros y para todos los animales del desierto que andan por sus pies, y también el Nilo que viene del mundo inferior para que la tierra de Egipto sea fértil.

Tus rayos amamantan todos los territorios y cuando apareces, viven y crecen pata Ti. Produces las estaciones del año para que se aliente toda la creación, el invierno para refrescarla y el verano para calentarla. Estableciste el cielo lejano para aparecer en él y ver desde arriba Tus obras. Vienes en tu forma de Atón viviente, apareces radiante, Te alejas, vuelves. Sacas millares de formas de Ti mismo: los nomos, las ciudades, el campo, los caminos, las aguas; todos los ojos Te ven por encima de ellos, Disco del Día, luciendo sobre la tierra. Estás en mi corazón; no existe nadie más que te comprenda, excepto yo, tu hijo... que ha salido de tu carne, Akhenatón.

HASTINAPURA

diario para el alma

De la renunciación

Hijo, déjate a ti y me hallarás a Mí. No quieras hacer elección ni te apropiés cosa alguna, y siempre ganarás; porque negándote de verdad sin volverte a ti, se te dará mayor gracia.

Señor, ¿cuántas veces me negaré, y en qué cosas me dejaré?

Siempre y en cada hora, así en lo pequeño como en lo grande. Ninguna cosa exceptúo, pues en todo te quiero hallar desnudo; porque de otro modo, ¿cómo podrás tú ser mío y yo tuyo, si no te despojas de toda voluntad propia, interior y exteriormente? Cuanto más presto hicieses esto, tanto mejor te irá; y cuanto más pura y cumplidamente, tanto más me agradarás, y mucho más ganarás.

Algunos se renuncian, pero con alguna excepción, porque no confían del todo en Dios, y por eso trabajan en mirar por sí. También algunos al principio lo ofrecen todo, pero después, combatidos por la tentación, se vuelven a las cosas propias, y por eso no aprovechan en la virtud. Estos nunca llegarán a la verdadera libertad del corazón puro, ni a la gracia de mi suave familiaridad si antes no se renuncian del todo, haciendo cada día sacrificios de sí mismos, sin el cual no están ni estarán en la unión con que se goza de mí.

Muchas veces te dije, y ahora te lo vuelvo a decir: Déjate a ti, renúnciate y gozarás de una gran paz interior. Dalo todo por el Todo, no busques nada, nada vuelvas a pedir, está pura y confiadamente en Mí y Me poseerás, estarás libre en el corazón y no te hollarán las tinieblas. Esfuérzate para esto, y esto desea, que puedas despojarte de todo propio amor y desnudo seguir al desnudo Jesús, morir a ti mismo, y vivir en Mí eternamente. Entonces huirán todas las vanas ilusiones, las penosas inquietudes y los superfluos cuidados. También se ausentará entonces el demasiado temor y morirá el amor desordenado.

Imitación de Cristo, Cap. XXXVII

Tomás de Kempis

HASTINAPURA

diario para el alma

Imperfección

del libro *la Llama y la Luz*

de Ada D. Albrecht

¿Eres imperfecto?: ¡Alégrate! por ti la Vida Universal ha programado la existencia del tiempo. Eres tú quien mueve el corazón de la Divinidad, que a fin de servirte, envía hacia la tierra a sus hijos ilustres, los sagrados Maestros. El primer hombre que grabó la primera palabra en la primera hoja de papiro, pensaba en comunicarse contigo; y el Amor no extiende sus Alas sobre ti sino para enseñarte a Vivir, como él mismo, en la Libertad de la Ley Suprema que envuelve al corazón iluminado.

Tu imperfección y la mía mueven el Eje de la Creación. Porque dudamos, ha nacido la Fe; porque nos olvidamos lo que ayer hemos sido, el Ser ha decidido avasallar al Tiempo y esperar por Nosotros en la Eternidad. Nació la Luz el día que cerramos nuestros ojos para no Ver, y se creó la comprensión a causa de nuestra naturaleza incomprensiva. Somos espinas... y, siéndolo, somos la causa de la rosa... ¿Qué dardo vegetal, herido como nosotros, no ha de soñar en transformarse en pétalo? ¿Y el agua? ¿No ha nacido el agua para quitar el fango adherido a nuestros pies de caminantes? ¿No ha venido ella a enseñarnos a dar? ¡Imperfección! En el corazón de Dios, el ignorante es mirado con extrema dulzura. El envía los Fidas y Praxíteles, los Iktinus y los Scopas que crean formas bellas extraídas de la piedra con martillo y cincel.

Mira, Hijo mío, mira la labor del cincel y el martillo.

¡Observa la transformación sufrida por la piedra! ¡Sé sagaz, sé consciente y aprende! El imperfecto tiene ojos sólo para la forma acabada, más, ¿cómo puede entender el final de un camino quien no ha conocido los sinsabores del Caminante? No está en la forma perfecta la enseñanza, ¡está en el proceso que sufre para llegar a Ser!... Pero, ¡quién quiere tomarse ese trabajo cuando hay soles en el cielo y en el mundo que hablan en lenguaje de acabamiento! No miramos lo que pasa en los talleres; sólo tenemos ojos para observar lo que ellos producen. De la santidad, admiramos su aureola; nunca pensamos en la lucha salvaje del animal que yace muerto detrás de su esplendencia.

Así, decimos de nosotros mismos: ¡Oh, si fuera mejor, más inteligente, más dueño de mí mismo, más genial!... ¿Y por qué? ¿Por qué esa premura de llegar a árbol siendo semilla? ¿No estoy en una Cuna, que es la Cuna del Tiempo? ¿No están conmigo, acaso, soles que sueñan con ser Galaxias; Gurus que anhelan ser ya Sublimes Despiertos; grandes talentos que aspiran a ser genios? ¿Puede asignarse otro metro y otro ritmo al Poema de la Vida?

Nuestra imperfección ha hecho extravertirse al Ser, y El ha creado, a fin de que ella se redima, todo lo manifestado. No habría ciencia ni filosofía sin esta imperfección nuestra; sin ella no existiría tampoco religión.

Todo cuanto amamos tiene sus raíces en ella, porque es un modo de decirnos: ¡hastíate de tanta sombra, pudiendo conquistar tanta luz! ¡Despójate de tanta ignorancia, habiendo tanta sabiduría!

Que tus discípulos, Maestro, se acepten tal cual son, con alegría. Dios vigila sus pasos y no los mide sino por sus obras honorables. Las que no alcanzaron todavía serlo, hojarasca son que se irá transmutando pacientemente en el seno de la Vida.

No siembra lo Perfecto, porque lo Perfecto ya no puede moverse, ha salido del tiempo y del espacio; es otra cosa diferente de cuanto somos. Pero nosotros, sobre nuestras sombras, debemos otear la luz y enamorarnos de las estrellas más resplandecientes, aunque, por ley convivamos con las primeras. Estamos entre ellas para transmutarlas. El hombre que aspira a Dar no puede detenerse ante el pensamiento de que es pobre todavía lo que está capacitado para ofrecer.

Toda riqueza espiritual se engendra en la aceptación humilde de nuestras estrecheces.

HASTINAPURA

diario para el alma

No pedir ya es dar; entonces, no ambicionemos grandes perfecciones y compartamos silenciosamente el pan de nuestra virtud con los que todavía no lo hallaron en su camino.

HASTINAPURA

diario para el alma

Cuento sufi

Hubo un gran místico llamado Jalaluddin Rumi en la Edad Media. Tenía muchos seguidores. Narró un ejemplo de cómo una persona podía cambiarse a sí misma, cambiando sus circunstancias.

Había un Maestro sufi que tenía varios seguidores y discípulos, muchos de los cuales eran árabes pobres pero muy devotos de su Maestro. Uno de ellos vino temprano por la mañana a rendir homenaje a su Maestro. El Maestro preguntó:

“¿Cómo estás, mi querido muchacho?”.

“Maestro, estoy viviendo en el infierno.”

“¿Cuál es el problema contigo?”.

“Tengo solamente un cuarto muy pequeño donde vive mi familia, mi esposa y dos niños. Allí también cocino. Tengo un camello que rebuzna continuamente y un perro que ladra toda la noche. No podemos dormir. Imagina nuestra condición. ¿No crees, Maestro, que esto es verdaderamente el infierno?”.

El maestro dijo: “Ningún problema, yo puedo solucionar esta dificultad”.

La obediencia de los discípulos al Maestro era sorprendente, especialmente en la antigüedad, tanto que ni discutían con el Maestro. Aunque sus sugerencias parecieran graciosas, irracionales y muchas veces inusuales, la devoción y sumisión al Maestro sobrepasaba lo racional. El Maestro le dijo al discípulo: “Esta noche ata al perro dentro del cuarto cuando te vayas a dormir”. El hombre no podía entender qué clase de solución era ésta, pero, la obediencia es la obediencia. El perro dentro del cuarto ladró más y se pasó la noche aullando. Nadie pudo dormir ni un segundo siquiera. El discípulo fue a lo del Maestro a la mañana siguiente y le dijo: “No puedo decir nada. Es peor que el mismo infierno. El perro no nos dejó dormir”.

“Hay una solución para eso. ¿Tú tienes un camello? Ponlo adentro.”

El hombre pensó: “¿Qué es esto?, ¿sobreviviré?”. Pero, un Maestro es un Maestro y no cuestionó nada al respecto. Ató el camello en el cuarto. No había ni lugar para sentarse. El camello ocupaba todo el lugar, dando patadas y brincos y el perro ladraba también, el hogar chispeaba mucho, los niños lloraban, la mujer estaba de pie y él sentado.

A la mañana siguiente fue a lo del Maestro, y dijo: “No puedo hablar, Maestro. Me voy a morir. Creo que es mi último día. Yo pensé que era el infierno pero es peor que el infierno”.

“Encontraré la solución para ello”, dijo el Maestro. “Ata al camello afuera y pon también al perro afuera.”

Esa noche, el hombre durmió bien –sin ruido ni molestias de ninguna clase. A la mañana siguiente fue a lo del Maestro y éste le preguntó: “¿Cómo estás?”.

“¡Es el cielo, el cielo!”, respondió el hombre.

“¿El cielo? ¡He! Viniste a mí al principio diciendo que era el infierno. ¿Cómo es que ahora se convirtió en el cielo?”, respondió el Guru. “Nunca protestes.”

HASTINAPURA

diario para el alma

Nube de ilusión

Recuerda Discípulo, que el intelecto, desprendido de la nube de ilusión, brilla con el esplendor de un claro cielo de otoño, y alcanza la Paz en la Verdad.

Del libro: El Mundo está en el mente